

Tendría cerca de diecinueve años cuando estando un día en una feria por cuestiones de negocio, uno de mis primos, llamado Bradford, profesante que también estaba allí en compañía de otro profesante, me invitó a compartir con ellos un jarro de cerveza, lo que acepté porque tenía sed, y porque amaba a todos los que tenían un sentido del bien y a los que buscaban al Señor.¹ Habíamos bebido un vaso cada uno, cuando empezaron a brindar, y pidiendo más bebida acordaron que aquél que no quisiera beber más lo pagaría todo. Me dolió ver a gente que se había proclamado religiosa comportándose de tal modo. Lo sentí mucho. Nunca nadie me había puesto en situación semejante, por lo cual, poniéndome en pie para marcharme, metí la mano en el bolsillo y echándoles una moneda sobre la mesa, les dije, “Si esto es así, yo los dejo.” Me marché, y cuando terminé de atender a mis asuntos volví a casa; pero no me acosté aquella noche, ni pude dormir, sino que a veces paseaba de un lado al otro, y otras veces oraba y clamaba al Señor, que me dijo, “Ves cómo los jóvenes van unidos a la vanidad y los viejos a la tierra; tú tienes que abandonarlos a todos, viejos y jóvenes, y tienes que separarte de todo y ser como un extraño entre todos.” Entonces, el 9o día del 7o mes de 1643, en obediencia al mandato de Dios dejé a toda mi familia y me aparté de toda amistad o compañerismo con jóvenes y adultos.

[...]

Mientras estuve en Barnet, se apoderó de mí una fuerte tentación de desespero.² Entonces vi cómo Cristo fue tentado, y estuve en gran apuro; algunas veces me quedaba encerrado en mi habitación y muchas otras paseaba solitario por el bosque para esperar en el Señor. Me preguntaba por qué debían pasarme tales cosas y examinándome dije “¿Fui yo así alguna vez antes?” Entonces pensé que me había portado mal con mi familia por haberla abandonado; y esto me hizo recordar todo el tiempo vivido y considerar

¹ La cerveza era la bebida de la gente común en Inglaterra en esa época. Se dice que en muchas áreas, era la mejor forma de obtener agua no contaminada por epidemias como el cólera. De acuerdo con muchos pasajes de las Escrituras, los Amigos no encontraban problema con el uso de las bebidas alcohólicas, siempre y cuando éstas no fueran utilizadas como intoxicantes. No fue sino hasta el siglo diecinueve que la mayoría de los Amigos se sintieron guiados a evitar todo uso de bebidas alcohólicas. De esta manera, al igual que en el caso del testimonio contra la esclavitud, los testimonios sobre el alcohol se desarrollaron lentamente.

² Texto de CFP expandido con referencia al *Diario*, Nickalls ed., p. 4.

si había hecho algún daño a alguien. Pero las tentaciones crecieron más y más, llegando casi a la desesperación; y cuando Satanás no pudo ejercer sus designios sobre mí por este camino, me puso celadas y trampas para que cayera cometiendo algún pecado del que pudiera él aprovecharse para arrastrarme a la desesperación. Tenía unos veinte años cuando me agobiaban estos ejercicios, y continué por algunos años más en este estado, en grandes angustias, que bien hubiera querido apartar de mí. Acudí a muchos sacerdotes en busca de consuelo, mas no encontré consuelo en ellos.